

## EN MEDIO DE SPINOZA. CUERPO, AFECCIONES, ÉTICA

### El cuerpo y los dos modos de expresión de la potencia.

Un cuerpo es un conjunto infinito de partículas en relaciones características de reposo y movimiento que hacen de ese ser una entidad singular. En segundo lugar, ese cuerpo está siempre en relación a otros cuerpos. Así, su potencia se define como la capacidad de afecciones que posee ese cuerpo, por las afecciones de las que es capaz: las excitaciones a las que reacciona, las que le son indiferentes, las que componiéndose con él aumentan su potencia o aquellas que exceden su poder y lo descomponen, lo quebrantan o lo matan.

Spinoza concibe un mundo mucho más complejo y más interesante que la Naturaleza ordenada en clasificaciones de géneros y especies. Son cuerpos en relaciones permanentes de composición y descomposición. Hay relaciones que me convienen, que aumentan mi potencia, entonces experimento alegría. Hay relaciones que no me convienen, que disminuyen mi potencia, o incluso pueden llegar a aniquilarme, entonces experimento tristeza. Como el alimento o el veneno, un ser amado o un enemigo. Se llegará de ese modo a una clasificación de los seres por su potencia, se distinguirá qué seres convienen con otros determinados y con cuáles no, cuáles forman sociedades entre sí y conforme a qué relaciones. No definiréis un cuerpo (o un alma) por su forma, ni por sus órganos y funciones, tampoco lo definiréis como un sujeto. Los definiremos por los afectos de los que es capaz, por su poder de afectar y ser afectado. Nunca un animal, una cosa, pueden separarse de sus relaciones con el mundo: lo “interior” es sólo un exterior seleccionado, lo “exterior” es solo un interior proyectado. La velocidad o la lentitud de los metabolismos, de las percepciones, acciones o reacciones se encadenan para constituir tal individuo en el mundo. Por ejemplo: hay mayores diferencias entre un caballo de labor y un caballo de carrera que entre un buey y un caballo de labor: el caballo de labor tiene más bien afectos comunes con el buey. De donde se desprende que la noción abstracta de género o especie es una idea inadecuada. Spinoza propondrá más bien algo parecido a una etología.

Las relaciones entonces ya no son de captura o de utilización. Se tratará de saber qué relaciones pueden componerse directamente para formar una nueva relación más “extensa” o si pueden componerse para constituir una potencia más “intensa”. Se trata de sociabilidades y comunidades. ¿Cómo se componen los individuos para formar un individuo superior? ¿Cómo puede un ser atraer a otro a su mundo, aún conservándole o respetando sus propios mundos y sus propias relaciones? Es como un plan(o) de composición musical, donde hay líneas melódicas que corresponden a cada cosa y una sinfonía como unidad superior inmanente que toma amplitud. Es un plan de composición, no de organización ni de desarrollo. Ya no hay sujeto, sino tan sólo estados afectivos individuales de la fuerza anónima.

Los grados de potencia, que convienen todos entre sí en cuanto constituyen las esencias de los modos, entran necesariamente en lucha en la existencia, en la medida en que las partes extensivas que le son propias a cada uno pueden ser sometidas por otro distinto. Expresadas en relaciones de

extensión y duración, los modos nacen, mueren, se componen y descomponen. Pero la muerte es siempre algo “que viene de afuera”. La muerte solo afecta a las partes extensivas. Las relaciones en sí mismas (la esencia de los modos) son eternas. En la Naturaleza todo es lucha de potencias: los modos existentes no se avienen necesariamente unos con otros. Pero este axioma solo concierne a las cosas singulares consideradas en relación a un tiempo y a un lugar determinados. En la univocidad de la substancia, que es eterna, todo tiende al “bien común”.

### **Los grados del conocimiento como formas de vivir.**

Dejaremos por ahora de lado el tercer y último grado del conocimiento, que implica el conocimiento de Dios y el estado de beatitud. Nos concentraremos en la diferencia entre el primer y el segundo grado de conocimiento, lo que Spinoza distingue como “ideas inadecuadas” y “noción comunes”.

Según mi cuerpo y mi espíritu entren en relaciones de composición o descomposición con otros cuerpos, experimento alegría o tristeza. Alegría y tristeza devienen como experimentación de cambios en el estado de mi potencia. Indican nuestro estado actual, no se explican por nuestra esencia o potencia, ni expresan la esencia del cuerpo exterior, solo indican la presencia de ese cuerpo y su efecto sobre nosotros. Acá la idea (inadecuada) es como la huella de un cuerpo exterior en el nuestro. Es el grado de las afecciones pasivas. Sólo registro los efectos de un encuentro. Percibo solo el efecto de choque entre las partes extensivas de mi cuerpo y las partes extensivas de otro cuerpo. Es, por ejemplo, estar a la merced de las olas del mar. Es ir y lanzarme, chapotear. Ahora me río, luego me quejo según que la ola me acaricie o me aporree. No conozco nada de la relación entre mi cuerpo y el cuerpo de la ola, solo recibo los efectos de las partes extrínsecas. Mientras estemos en el primer grado de conocimiento no dejaremos de decir “la ola me hace daño”. Es lo mismo decir “la mesa me hace daño” que decir “Pedro me hace daño”. Spinoza es así más maligno de lo que podemos suponer: no porque la mesa sea inanimada es más tonto decir “la mesa me hace mal” que “Pedro me hace daño”. Es el mismo grado de conocimiento.

Es igual al nivel de los amores. Las olas o los amores son lo mismo. Si, al contrario, sé nadar, sé componer mi cuerpo con el cuerpo de la ola. Ya no sólo recibo los efectos del choque sino que conozco algo de la relación entre los cuerpos. Saber nadar no quiere decir forzosamente que yo tenga un conocimiento matemático o físico o científico del movimiento de la ola. Quiere decir que tengo un *saber hacer*, una suerte de sentido del ritmo. Mi habilidad, cuando sé nadar, de presentar mi cuerpo bajo relaciones que se componen directamente con las relaciones de la ola. ¿Qué quiere decir, finalmente, esta coincidencia? Quiere decir que los géneros de conocimiento son más que géneros de conocimiento: son modos de existencia, son maneras de vivir. Este segundo grado de conocimiento son las noción comunes. Las noción comunes no se llaman así porque sean comunes a todos sino porque representan algo que es común a los cuerpos, o bien a todos los cuerpos (la extensión) o bien por lo menos a dos cuerpos (en este caso, mi cuerpo y la ola). Las noción comunes son necesariamente ideas adecuadas, el problema es saber cómo conseguimos formarlas. Aquí Spinoza es radical. Nunca la tristeza (que nace de un

encuentro con un cuerpo que no conviene al nuestro) originará en nosotros la formación de una noción común. Sólo la alegría que experimento como aumento de mi potencia de acción y comprensión puede inducir en nosotros ideas adecuadas. A partir de esa alegría puedo esforzarme en seleccionar y organizar buenos encuentros, puedo deducir otro tipo de relaciones que convengan a mí y me inspiren alegría: a partir de ese conocimiento de la naturaleza de las relaciones entre mi cuerpo y otros cuerpos, me lanzo a experimentar nuevas pasiones, que ahora son activas, pues nacen de la razón.

¿Qué puede ser, en la existencia, esta especie de cálculo? ¿Se puede ir más lejos? Habría que decir que sí, que se puede. Es el criterio de la importancia ¿Qué es importante en mi vida? ¿A qué le da importancia usted? Habría que hacer de la importancia un criterio de existencia. ¿Qué es esa curiosa bendición que uno puede darse a sí mismo y que es lo contrario de una satisfacción de sí?

Finalmente, el tiempo que yo duro no es relevante. Mi esencia es una parte intensiva (una intensidad de potencia) que es irreducible a las partes extensivas que tengo. Ya no son partes que tengo, es lo que “soy”. Soy parte de la potencia de Dios, dice Spinoza. El habla de ese modo. En mi existencia yo experimento la eternidad pues experimento la irreductibilidad de la parte intensiva que soy de toda la eternidad con las partes extensivas que poseo bajo la forma de la duración. Cuando muero, la muerte afecta solo a mis partes extensivas. Si he dedicado mi vida al primer grado de conocimiento (de existencia), al desarrollo de los choques de mis partes extensivas, en este caso cuando muero se pierde la mayor parte de mí. Ocurre lo contrario si he vuelto mi parte intensiva proporcionalmente más grande. Una vida afortunada sería aquella que logra todo lo que puede, actualizar toda su potencia. No se trata de evitar la muerte sino hacer que la muerte, cuando sobreviene, concierna a la parte más pequeña de mí mismo.

### **Cuerpo y pensamiento: la diferencia entre ética y moral**

Spinoza propone a los filósofos un nuevo modelo: el cuerpo. Les propone instituir al cuerpo como modelo: “No sabemos lo que puede un cuerpo”. Esta declaración de ignorancia es una provocación: hablamos de la conciencia y sus decretos, de la voluntad y sus efectos, de los mil medios de mover el cuerpo, de dominar el cuerpo y las pasiones, pero *no sabemos ni siquiera lo que puede un cuerpo*. A falta de saber, gastamos palabras. Spinoza prohíbe toda primacía del espíritu sobre el cuerpo: instituye un paralelismo. Se trata de mostrar que el cuerpo supera el conocimiento que de él se tiene, y que el pensamiento supera en la misma medida la conciencia que se tiene de él. Se busca la adquisición de un conocimiento de los poderes del cuerpo para descubrir paralelamente los poderes del espíritu que escapan a la conciencia. El modelo corporal no implica desvalorización alguna del pensamiento en relación al cuerpo sino algo mucho más importante: una desvalorización de la conciencia en relación al pensamiento, un descubrimiento de un *inconsciente del pensamiento* no menos profundo que lo desconocido del cuerpo. Ocurre que la conciencia es naturalmente el lugar de una ilusión. Recoge los efectos pero ignora las causas. La conciencia es por definición una conceptualización abstracta y ficcional. El

pensamiento, en cambio, está ligado directamente a la experiencia del cuerpo. Spinoza usa solo en raras ocasiones la palabra “alma”. Somos dos modos: un cuerpo bajo el modo de la extensión, un espíritu bajo el modo del pensamiento, y el pensamiento no es sino las ideas formadas acerca del cuerpo. Dicho de otro modo, dado el paralelismo de cuerpo y espíritu: el método correcto no apunta a darnos a conocer “algo” sino a hacernos comprender nuestra potencia de conocimiento. Y puesto que la ilusión de los Valores está unida a la ilusión de la conciencia, en el mismo movimiento, Spinoza relativizará la importancia de los valores, básicamente morales (el Bien y el Mal) a favor de lo bueno y lo malo. “No comerás del fruto”. El angustiado e ignorante Adán comprende estas palabras como el enunciado de una prohibición. Sin embargo ¿de qué se trata realmente? Se trata de un fruto que, en su condición de fruto, envenenará a Adán si lo come. Se trata del encuentro de dos cuerpos cuyas relaciones características no se componen. Provocará que las partes del cuerpo de Adán entren en nuevas relaciones que ya no corresponden a su propia esencia (muerte). Pero, ignorando las causas, Adán cree que se le prohíbe moralmente. El Bien y el Mal como valores trascendentes son una abstracción, una ficción. Sólo existen modos de existencia buenos y malos. Se llamará bueno (o libre, o razonable o fuerte) a quien, en lo que este a su alcance, se esfuerce en organizar los encuentros, unirse a lo que conviene a su naturaleza, componer su relación con relaciones combinables y de este modo aumentar su potencia. La libertad está siempre vinculada a la potencia y a lo que de ella se deriva, no a la voluntad y a lo que la regula. Se llamara malo (o esclavo, débil, insensato) a quien se lance a la ruleta de encuentros fortuitos, conformándose con sufrir sus efectos. ¿Cómo no acabará destruyendo a otros, propagando su propia impotencia y esclavitud? De este modo la Ética, es decir, una tipología de los modos immanentes de existencia, reemplaza a la Moral, que refiere a valores trascendentes. La ley moral es un deber: no tiene otra finalidad que la obediencia y no nos aporta conocimiento alguno, no nos hace conocer nada. El conocimiento, en cambio, es la potencia immanente que determina la diferencia cualitativa entre modos de existencia buenos y malos. Spinoza va tan lejos en esto que encuentra hasta en el sentimiento de esperanza o el deseo de seguridad esa tristeza que basta para hacer de ellos sentimientos esclavos. La Ética es necesariamente una ética de la alegría: sólo la alegría vale.

Fuente: Gilles Deleuze, *En medio de Spinoza*, Bs.As., Ed. Cactus, primera edición: 2003, segunda edición aumentada y corregida: 2008.